

# MASCULINIDAD EN EL SIGLO DEL FEMINISMO: RELACIONES DE ALTA CALIDAD

Carlos Chiclana Actis.  
Médico. Psiquiatra

Sesión impartida en Madrid.  
9 de marzo de 2019

## 1.- Ser y ser en relación.

¿En qué escenario queremos vivir? ¿en qué ámbito nos planteamos la masculinidad? Puede ser tentador situar la masculinidad en frente de lo femenino o en un campo de batalla contra las mujeres o en la defensa de “unos valores” o en una supuesta y fantasiosa supremacía varonil. Sugiero que, sin ignorar lo que está ocurriendo, o mejor, precisamente gracias a lo que está ocurriendo, a las cuestiones sobre lo masculino que ha puesto de relieve lo femenino, establezcamos un “terreno de juego” donde podamos reflexionar sobre la realidad y la verdad, proponer

- la igualdad de derechos de las personas,
- las diferencias de sexo y
- la riqueza humana que aportan las sanas diferencias culturales y sociales de género de cada grupo social.

Si consideramos el instante después de la unión de un espermatozoide y un óvulo humanos, podremos apreciar que, donde antes no había nadie, hay ahora un nuevo ser humano, persona, y que además es en relación con otras personas, al menos dos. Nada más empezar a existir ya es y es en relación. Es en esta realidad de la relación de personas donde quiero situar mi propuesta sobre las masculinidad, sobre el ser de la masculinidad. Ser y ser en relación.©

Cada persona es única. Si miras tu huella dactilar, tu fondo de ojo o tu pabellón auricular, no verás otro igual en todo el mundo. Observamos que gracias a la biología cada ser es único y esto se expresa también en la identidad personal masculina o femenina.

Afirmar estas diferencias nos puede enriquecer, si las situamos en un marco de igualdad de personas, igualdad de derechos e igual dignidad. Necesitamos por tanto la libertad para integrarnos en las relaciones gracias a las diferencias.

Imaginemos un hombre machista, misógino y agresivo que vive totalmente solo y aislado. Nos importará por él, sabemos que eso no es bueno para él, pero no nos afecta; no conmueve a ningún hombre a ninguna mujer ni incide en el funcionamiento de ningún grupo. Imaginemos ahora un hombre amable y capaz de amar, sereno y equilibrado, respetuoso, capaz de admirar las diferencias varón mujer y que vive totalmente solo. Nos parecerá bien por él, es bueno para él, pero su bondad no afecta a ninguna persona, no dinamiza ningún grupo social y él no es afectado por la bondad de nadie.

Así, parece que además de lo masculino y femenino como realidad antropológica, con fundamentos biológicos, encarnada en cada persona, hemos de considerar lo masculino y lo femenino también como realidad relacional del ser humano como “animal social”. Es en la interacción de personas donde también se hace surgir lo masculino y lo femenino, atentos a si las relaciones son de reciprocidad, de complementariedad, de antagonismo o sin más de rechazo, desprecio, minusvaloración o incluso agresión.

## 2.- Tomar el papel de protagonistas.

Durante los últimos años se ha puesto de manifiesto públicamente una realidad: hay hombres que agreden a mujeres por ser mujeres, hay hombres que desprecian a las mujeres por ser mujeres, hay sistemas sociales, laborales, institucionales o familiares que menosprecian y tratan mal a las mujeres por ser mujeres. En estas situaciones el hombre y lo masculino tienen una acción de agresor y la mujer y lo femenino tienen una recepción como víctima.

Es habitual que cuando hay una víctima, se produzca una triangulación de “roles relacionales” agresor-víctima-salvador. Las personas implicadas pueden trasladarse y movilizarse hacia alguno de estos tres vértices y, si no se hacen conscientes de ello, pueden perpetuar en ellas y en las otras personas implicadas,

alguno de los roles recíprocos, impidiendo así el desarrollo armónico de la persona, la sanación de las heridas, el desbloqueo de la situación y la madurez en las relaciones.

Podemos caer en la trampa de perpetuar el triángulo de víctima – agresor – salvador y olvidarnos del papel de protagonista que merece cada persona. Es importante reconocer cuándo alguien es víctima, cuándo es agresor y cuándo es salvador.

A la vez, es necesario progresar y favorecer que las víctimas dejen de serlo, dirijan su propia vida con libertad, no pasen a ser agresores y no se involucren de forma desproporcionada en la ayuda de otras víctimas como salvadores únicos.

Es necesario señalar a los agresores y posteriormente permitir y promover que dejen de serlo, que no pasen a ser víctimas porque otros les agredan en venganza, y que no se trasladen a un rol antagónico de salvador perpetuo por una culpa desordenada.

Es necesario que quien pueda ser salvador no se arrogue de forma constante y anuladora el papel de señalar a los agresores como si sólo ellos tuvieran la verdad y de cuidar a las víctimas como si fueran impotentes. Lo ideal es que promueva la libertad de la víctima, que no agreda al agresor y que “descanse” de su función de salvador.

En los últimos años hay personas que toman el ser víctima como una identidad grupal. Esto puede ser beneficioso en un primer momento, pero cuando anula la identidad personal y aliena con el grupo, pasa a ser perjudicial porque se deteriora la libertad personal, la vida se rige por una ideología y no por la realidad, y se detiene el desarrollo de un proyecto de vida propio al estar sometido al adoctrinamiento grupal.

Si para afirmar lo femenino necesitáramos un pensamiento único y utilizar las mismas armas de lo represivo y abolicionista, volveríamos a caer en el mismo patrón.

Si lo masculino fuera la bandera de lo pornográfico, lo patriarcal dictatorial, la brecha salarial con la mujer o el abandono de las tareas domésticas y las responsabilidades familiares sería lógico que estuviéramos constantemente en el triángulo víctima-agresor-salvador. El cambio podría venir de la mano de una actitud que busque integrar e incluir lo masculino con todas sus características de verdad.

Mi propuesta se articula en tres niveles:

1.- el individual, en el que cada persona, después de hacerse consciente de en qué vértice del triángulo está en cada relación y aceptarlo con todas sus consecuencias, se disponga para evolucionar y ser protagonista de su vida;

2.- el social, en el que las personas unidas como protagonistas, y no como víctimas, mediante iniciativas ciudadanas y/o acciones estatales, actúen para desactivar las diferencias sociales, brechas salariales, techos de cristal, paridades ideológicas, etc., y así puedan favorecer que personas de grupos sociales vulnerables o con menos medios, accedan a la igualdad;

3.- una dimensión transversal que “desarticule” los “grupos de chicos” que jalean, protegen, normalizan y encubren al agresor o dominante, y así no serán necesarios los “grupos de chicas” donde guarecerse, ser entendidas, tener un mismo lenguaje y estar apoyadas.

### 3.- Ser varón ¿es algo biológico o biográfico?

¿Qué características ha de reunir alguien para ser “lo suficientemente hombre? ¿alguien que escribe poesía es menos hombre? ¿y si cocina o cuida de sus hijos deteriora su masculinidad? ¿qué dice el mundo que ha de ser un hombre? ¿se dice lo mismo en Rusia que en Canadá, en Filipinas o en Botsuana?

Hace unos días en un parque, una niña de 4 años hacía el bestia en uno de esos juegos que es un caballito con un muelle potente. Se echaba atrás adelante y a los lados con mucha energía. De repente se paró y vio que, en su bailarina, una mini bailarina rosa, se había desatado un lacito. Llamó a su padre, quien se arrodilló con ternura y le hizo el lacito del zapato. Después ella siguió cabalgando por las llanuras de Texas y él se sentó a contemplarla. ¿Era ella menos femenina con ese juego? ¿era él menos masculino con esa delicadeza y ternura?

Ser varón ¿es algo biológico o biográfico? ¿Hemos de tener en cuenta que los niveles de las hormonas oxitocina, vasopresina, testosterona, LH y FSH son diferentes según los genes XX o XY? La fisiología propia del humano mamífero pone de manifiesto que el macho humano es más agresivo, más tendente a la lucha estoica y que también tiene instinto protector. Muchos deportes y trabajos ponen de

manifiesto las diferencias macho-hembra en la especie humana, pero ¿es sólo la biología lo que configura la masculinidad y la feminidad?

Una mujer que no puede ser madre ¿es menos femenina? Un hombre que no puede fecundar, ¿es menos masculino? Quizá sea utópico pretender que cada persona exprese la “*perfecta espontaneidad de una naturaleza espiritual*” (Maritain J.), pero también es la grandeza de espíritu lo que ha movido al ser humano a sus grandes hazañas, y qué hazaña mayor que la de ser uno mismo.

Podemos apreciar la realidad y la belleza desde una perspectiva que integre las dimensiones biológica, psicológica, social, ambiental, ecológica y espiritual, sin necesidad de contraponerlas en una dialéctica o en una lucha de clases. Podemos proponernos apreciar la realidad de cada persona, valorar y validar que son con diversa identidad, y señalar con el modo en que nos relacionamos que tenemos igual dignidad.

¿Es lícito defender a hombres masculinos y a mujeres femeninas? ¿Es necesario un acuerdo de mínimos por la dignidad pagando la factura de perder las diferencias naturales y optar por un género neutro, cambiante o sin diferencias? ¿Podemos permitir una educación blanda, light y desprovista de calorías de ser humano, en el que “todo vale” mientras no me molestes?

Si nos ponemos las gafas de alguna de las corrientes del feminismo podremos apreciar algunos detalles que nos llaman la atención por ser discriminatorios y atentar contra la dignidad de las personas, tanto de quien discrimina como de quien es discriminado. Pero si únicamente y siempre utilizamos esas gafas, veremos la realidad distorsionada, como con cualquier filtro. Aunque las ideologías puedan resultar sugerentes y necesarias, la realidad es mucho más rica que una sola ideología. El auténtico feminismo no debería ser partidista ni ideológico, sino defender que la mujer es una persona igual a otra con los mismos derechos y obligaciones.

Lo masculino tiene un fundamento biológico, unos genes concretos, unos niveles hormonales y una configuración corporal que promueve unos rasgos más prevalentes -no en exclusiva ni necesarios ni suficientes- en los varones: fuerza, instinto protector, tendencia a la lucha, capacidad de fecundar.

#### 4.- Deconstruir el género macho para construir al varón persona.

En algunas dimensiones personales y sociales estamos llegando a la posibilidad de que el varón, de forma serena y amable, se atreva a mirar si está obrando con desconsideración o incluso con desprecio manifiesto hacia lo femenino.

Puede ocurrir y ocurre, que el varón privilegiado por unos supuestos derechos adquiridos no perciba esos privilegios, porque está acostumbrado y los ha heredado cultural y ambientalmente, y por eso nos llaman la atención las películas o secuencias de humor en las que se intercambian los papeles estereotipados del machismo, y es la mujer la que silba al hombre por la calle o le pregunta si tendrá hijos en una entrevista laboral.

En una sesión sobre sexualidad con parejas jóvenes un chico preguntó *¿es verdad que cuando el hombre acaricia siempre lo hace con una intención sexual?* La duda no me sorprendió porque algunos hombres se han creído el discurso de que son machos peligrosos, agresivos y violadores incapaces de amar. Yo no estoy dispuesto a creerme ese discurso.

Considero que los varones tenemos muchos motivos de agradecimiento a la ola feminista, porque nos permite madurar y evolucionar de mamífero macho humano a persona varón masculino, manifestando lo primero sin abandonar lo segundo.

Quizá no necesitemos tantos hombres feministas, como hombres verdaderamente masculinos sin miedo a su propia identidad, sin miedo a la mujer y su potencia porque, seguros de su propia identidad, no tienen miedo a que la fuerza de la mujer les haga impotentes. Saben que precisamente gracias a la fuerza de la mujer su masculinidad adquiere mayor identidad.

¿Qué puede agradecer el varón al feminismo? Considero que la ola feminista también ha roto las cadenas que ataban a algunos hombres, les ha liberado de estereotipos y les facilita una mayor expresión de aspectos personales sin abandonar su masculinidad. Sugiero algunos aspectos para dar gracias:

- 1.- gracias por permitirle ser más humano, tierno y sensible;
- 2.- gracias por favorecer que esté abierto a la comunicación;

3.- gracias por liberarle de estereotipos orientados a la obligación por el logro y a la producción, y favorecer que prevalezca el ser sobre el hacer;

4.- gracias por abolir las doctrinas de género que estereotipan a los hombres como violentos, maltratadores, no serviciales o despreciadores;

5.- gracias por evitar la confusión o asimilación de características propias de su persona, como si fueran impropias de su sexo (amabilidad, delicadeza, capacidad para lo bello);

6.- gracias por promocionar el valor de lo masculino tanto de forma individual, como cuando es esposo y cuando es padre, más allá de funcionalidades impuestas o de roles culturales;

7.- gracias por ampliar la libertad para que lo masculino sea tan ancho como hombres hay en la tierra;

8.- gracias por ayudarle a conocer mejor las emociones y saber que en sí mismas no son masculinas ni femeninas, sino de la persona;

9.- gracias por permitirle ser vulnerable, pedir ayuda y dejarse ayudar sin que se cuestione su competencia;

10.- gracias por desvincularle de la tiranía, la dominancia o el sobreproteccionismo.

Para entrar en esta dinámica de colaboración necesitamos utilizar bien el lenguaje, con mente abierta y corazón abierto, con la firmeza y energía necesarias para no dejarse manipular por corrientes “emotivistas” de un momento puntual.

Si buscamos lo que une, en vez de lo que separa; si confiamos en que el otro es capaz, en vez de juzgarle y condenarle; si esperamos que de verdad pueda ser él de forma auténtica, en vez de etiquetarlo, puede que tengamos mayor probabilidad de éxito.

Si matizamos y relacionamos nuestra argumentación con personas, hechos y acontecimientos y no con teorías y estereotipos, puede que lleguemos antes a entendernos.

5.- Sí necesitamos a los hombres y lo masculino.

En algunos foros se emplea el lema “no necesitamos a los hombres”. Puede considerarse que es algo real y casi plausible en muchos ámbitos. Puedo estar sólo con mujeres, hacer una fecundación mediante técnicas artificiales, tener sólo amigas, trabajar sólo con mujeres. Puede ser el desarrollo modelado al ver lo que hacen “los clubes de chicos” que no “necesitan a las chicas” y las excluyen.

Sin embargo, si soñamos un futuro mejor, si consideramos adonde queremos llegar, qué podemos construir en conjunción, sin miedo al sexo diferente. Sin miedo a lo masculino y sin miedo a lo femenino.

Si nos tratamos con igual dignidad y diversas identidad, si nos atrevemos a ser amantes, amigos, esposos, padres, proveedores, guerreros o fecundadores, integrados en una persona con una biología y una biografía, con capacidad de amar y ser amados, si integramos nuestra vida en unas relaciones con otras personas, podremos hacer de la masculinidad una característica de la persona, digna de convivir con la feminidad, sin miedo a abrir el club de chicos a las chicas.

No necesitamos al hombre para empoderar a la mujer. Ella ya tiene poder, pero no “todo el poder”. Si ella sustituye al hombre en su lugar privilegiado repite el patrón de abuso.

Si ambos poderes fluyen y entran en sinergia puede generarse algo más bueno y más bello que cada poder por separado. La belleza que surge de la sinergia, la vida que surge de la fusión de células complementarias, la relación en la sana reciprocidad, la suma de lo que cada persona aporta sin dejar la lealtad debida a quién uno es, nos lleva a reproducir -gracias a la dinámica de la relación- el ser, lo bello, lo bueno, lo auténtico. Permite al ser humano ser humano.

## 6.- Relaciones de alta calidad

Todavía hay diccionarios de antónimos donde si buscas mujer, sale varón; si buscas masculino te indica endeble y femenino. No son antónimos, son complementarios en lo sexual y recíprocos en lo general. Es en el misterio de la sexualidad humana como relación, donde pueden unirse estas polaridades aparentemente contrarias. Sexualidad como dimensión central del ser humano, no me refiero aquí a esa pequeña vertiente genital de la sexualidad.



Lo masculino y lo femenino están llamados a entenderse en relaciones en las que se valida, se valora, se trata bien al otro, en las que no hace falta estar a la defensiva sino en modo colaborador, en las que puedes ser el mismo en público que en privado, en las que se busca lo que uno libremente no por necesidades ni por miedos.

Sugiero 4 características de calidad de las relaciones varón-mujer que podrían ser un paso adelante en el cambio humano y social que pide nuestra época: Libertad, Valentía, Confianza y Fecundidad.

1.- Relaciones Libres: Sin ataduras ni sumisiones, sin polos superior-inferior o dominante-sumiso, sin luchas de poder, con igual dignidad, con iguales derechos. Independientes y autónomas. De tú a tú, de persona a persona, con respeto. Que no sean relaciones de necesidad que me “rellenen” mis carencias. Elegidas.

2.- Relaciones Valientes: Sin miedo a lo diferente, con ganas de enriquecerse con lo diverso, dispuestas colaborar. En las que se acepta lo diferente, se recibe sin defensa, se acoge y reconoce la diferencia, sin prejuicios, abiertos al asombro y a la sorpresa, comprensivas tras el juicio.

3.- Relaciones de Confianza: Abiertas al desarrollo y cambio del otro, sin abusos ni manipulación emocional. Que buscan la amistad, escuchan, son solidarias, en colaboración, con intimidad y comunicación. En las que se expresan emociones, se permita la vulnerabilidad y se desarrolle una seguridad recíproca en la vulnerabilidad individual.

4.- Relaciones Fecundas: Abiertas a la creatividad, al misterio, a la vida, donde cada sujeto aporta su subjetividad y reconoce al otro como sujetos no objetivables.